

153. María, estrella de la evangelización.

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de base

El día antes de la celebración anual del día de la Virgen del Carmen (16 de julio), Monseñor Romero dedica un escrito para orientar la pastoral evangelizadora hacia el respeto, valoración y el acompañamiento de las expresiones de la piedad popular en general y especialmente alrededor de la Virgen María. Debe ser cultivada *“para cumplir su tarea esencial de evangelizar”*.

Monseñor ve con preocupación la actitud de algunos agentes de pastoral ante *“esas exuberancias religiosas”* que revuelven *“con los grandes elementos positivos de la evangelización muchas desviaciones de fanatismo, de superstición, de intereses egoístas y hasta de errores doctrinales”*. Llama a actitudes pastorales de aprovechar de la piedad popular para encausarla hacia la meta de la evangelización. Y aclara que esa meta es *“la conversión sincera y la expresión, por los sacramentos, de nuestra adhesión al Evangelio y a sus difíciles exigencias.”* De ahí que no se puede *“dilapidar”* *“esos tesoros heredados”*, sino *“cultivarlos”*.

Retoma la expresión de Pablo VI *“María, estrella de la evangelización”* para indicar en qué dirección debemos cultivar la piedad popular mariana. Menciona tres aspectos: conversión, adhesión al evangelio, asumir las difíciles exigencias evangélicas.

Recordemos que la primera palabra de María en el Evangelio según Juan está dirigida hacia Jesús: *“No tienen vino”*. Podemos decir: no hay fiesta, hay escasez, no pueden celebrar. Y la segunda palabra de María está dirigida hacia los sirvientes, es decir, hacia el pueblo: Hagan todo lo que él les mande. Me parece que este doble mensaje de María es fundamental en el acompañamiento pastoral de las tradiciones marianas. María es sensible ante las necesidades del pueblo. Ve y conoce sus limitaciones y sus sufrimientos. Si no hay *“vino”*, no puede haber fiesta, no hay esperanza, no hay gozo. María se dirige a la comunidad creyente, a nosotros/as, pidiendo en palabras sencillas que hagamos lo que Jesús nos mande. Nos llama a la **conversión**.

Adherirnos al Evangelio exige una conversión constante. Las y los que hemos nacido en familias católicas y hemos crecido en un entorno de tradición cristiana, muchas veces no nos damos cuenta como el polvo sucio (de una cultura individualista, opresora, consumista, ...) se ha pegado en nuestra vida. Necesitamos conversión para poder adherirnos a Jesús y ser sus testigos fieles. *“hagan lo que Él mande”*. Aunque tendría que ser una atención permanente, la cuaresma es una época anual por excelencia para hacer una gran revisión, más a profundidad.

Monseñor nos menciona las **“difíciles exigencias”** del Evangelio. De verdad tendríamos que preguntarnos si vivimos esas difíciles exigencias del testimonio cristiano en el seguimiento a Jesús. Al ver en nuestro entorno de una cultura cristianizada (desde la llegada violenta de los invasores colonizadores) se observa que la gran mayoría de las y los cristianos no tenemos dificultades y no sentimos las *“difíciles exigencias”* del evangelio. Se cumple con ritos y tradiciones, se repite los credos, se reza y todo sigue su camino. Si no vivimos esas *“difíciles exigencias”* del Evangelio, ¿no sería que aún nos hace falta mucho en cuanto a la verdadera adhesión al Evangelio de Jesús? Si no sufrimos las tres grandes tentaciones de Jesús (puestas en el desierto, antes de empezar su misión pública), muy probablemente aún estemos lejos de cumplir con lo que María nos pide: hacer lo que Él mande.

Nos parece que la devoción mariana deberá partir siempre de esas dos palabras de María en el Evangelio según Juan. María nos da el ejemplo de ver las necesidades del pueblo, de los pobres. Es la actitud del samaritano en la parábola que Jesús contó en el evangelio de Lucas. Ser mariano/a significa en primer lugar ver con los ojos de María, con el corazón de María y asumir la responsabilidad de reaccionar ante las necesidades en búsqueda de solución. Luego María, como nuestra Madre, nos aconseja, nos orienta, nos pide que hagamos lo que Jesús nos mande. Ser mariano/a nos ubica en el seguimiento a Jesús, así como ella misma lo ha hecho, fiel hasta cerca de la cruz y recibiendo el cuerpo destrozado de su hijo. Llamar a María *“estrella de la evangelización”* es comprender que María nos dirige hacia Jesús, hacia el Evangelio, y hacia la misión evangelizadora en las huellas de Jesús. (28 de febrero de 2020)